

## La suerte de las maletas en Andalucía y Euskal-erria



En cierta ocasión viajaba por Andalucía sin más compañero de vagón que un andaluz á quien veía por primera vez en mi vida y podeis figuraros los pocos minutos que habríamos pasado juntos cuando os diga que todavía no había encontrado ocasión de preguntarme á donde y á qué iba ni de donde venía.

El caso es que tuve necesidad de salir del vagón y fui á otro, en el cual hice el viaje hasta la estación inmediata, volviendo entonces al primero.

Al verme aparecer de nuevo, me dice mi compañero de viaje:

—«¡Hombre! y yo que creí se había V. quedado en tierra en la estación anterior, tanto que me faltó muy poco para entregar al jefe de ella su maleta de V.; suerte de no haberle encontrado á tiempo.»

—«¡Como no me dijo V. nada!»

Subieron en Bobadilla unos cuantos viajeros que tenían muchas cosas que decirse, y tan corto se les hizo el tiempo, que al llegar á Antequera y tener que bajar uno de ellos, en el atolondramiento ya no distinguía entre tuyo y mío; agarró muy decidido mi maleta, y si yo no uno la acción inmediata á la palabra, de nada me hubiese servido hacerle todas las advertencias y aseveraciones del mundo, que me hubiese quedado sin mi maleta; suerte que yo tuve la mano lista y no la solté, porque ya sabeis que los antequeranos son muy rápidos de comprensión y ¡sí conocerán ellos bien su maleta!

En compañía de dos amigos comía en otra ocasión en un hotel de Cambó, y al enterarnos de las horas de tren para Bayona y ver que nos sobraba mucho tiempo, decidimos hacer á pie el trayecto hasta Ustaritz.

Para mayor comodidad nuestra y teniendo que ir en el tren á Bayona el mutil, nos ofrecieron que él llevaría nuestras maletas, á lo que accedimos.

La confianza de que nos sobraba tiempo, lo agradable que es una sentada á la sombra de los castaños y la longitud inconmensurable de la jurisdicción de Ustaritz, hicieron que no llegásemos á la estación hasta que ya estaba el tren en ella.

En el apuro por subir y sin tiempo para buscar al mutil, no hago más que mentar las maletas cuando le veo en una ventanilla: «¡emen»!

Todo ello fué cuestión de medio minuto.

TELESFORO DE ARANZADI.

